

**REUNIÓN ANUAL DE LAS ASAMBLEAS DE GOBERNADORES****FORTALEZA, BRASIL**

AB-2174
CII/AB-813
11 marzo 2002
Original: español

**DISCURSO DEL GOBERNADOR POR COLOMBIA
EN LA SEGUNDA SESIÓN PLENARIA**

Juan Manuel Santos

1. Ya se ha vuelto lugar común decir que el mundo cambió el 11 de septiembre. La guerra contra el terrorismo ha pasado a ser prioridad en la agenda internacional. Si a esto le agregamos la recesión económica y los problemas particulares de la región, podemos decir - sin lugar a dudas- que esta Asamblea se reúne en uno de los momentos más críticos y por consiguiente más interesantes de la historia reciente de América Latina. De ahí la tremenda importancia que le atribuimos a las decisiones y a las políticas que resulten de esta reunión.
2. Así como el 11 de septiembre cambió la historia del mundo, en el caso colombiano el pasado 20 de febrero, cuando se rompió el proceso de paz con las FARC, también cambió nuestro devenir. La lucha contra el terrorismo pasó a un primer plano y mantener la estabilidad económica se convirtió en un elemento crucial de la seguridad nacional.
3. En ese orden de ideas, quiero decir en forma clara y tajante que el gobierno Colombiano hará ya no todo lo posible, sino todo lo necesario, para no dejarse doblegar por el terrorismo ni por sus fuentes de financiación como son el secuestro y el narcotráfico. Y como uno de los objetivos de los terroristas es debilitar la economía, redoblabemos nuestros esfuerzos para mantener la confianza que ha generado el manejo responsable de nuestras finanzas públicas.
4. A los mercados les hemos mandado unas señales muy claras en ese sentido al anunciar recortes en el presupuesto en sectores diferentes al militar como primera reacción al rompimiento del proceso de paz. Y hemos dicho que si es necesario aumentar los ingresos del Estado para financiar los costos adicionales de esta guerra, lo haremos sin sacrificar nuestro objetivo de lograr la plena sostenibilidad de nuestra economía en el mediano plazo.
5. Es decir, continuaremos haciendo la tarea de mantener un manejo macroeconómico prudente y responsable no obstante los factores adversos que enfrentamos internacional y localmente. Es precisamente en estas circunstancias de crisis cuando es más necesario que nunca mantener el rumbo de la responsabilidad y no acudir a soluciones facilistas de corto

plazo que después, como la historia nos ha enseñado, resultan muy costosas para nuestros pueblos.

6. Pero esto no quiere decir que la comunidad internacional se pueda mantener indiferente frente a la crisis de la región o frente a problemas particulares como los que afronta Colombia, sobre todo cuando en nuestro caso estamos librando una guerra contra el terrorismo y el narcotráfico que son problemas no exclusivos de Colombia, sino del mundo entero, y donde el principio de la co-responsabilidad se impone.

7. Nos preocupa, por ejemplo, que esté haciendo carrera la tesis de ir marchitando los flujos de recursos de entidades multilaterales como el BID hacia países de ingresos medios como Colombia bajo la peregrina o simplista tesis de que tenemos acceso ilimitado al mercado de capitales. Nada más lejano de la realidad. No es sino comparar las cifras actuales del flujo neto de capitales hacia América Latina con las que tuvimos años atrás.

8. Como bien lo señala el Grupo Externo Asesor en su excelente Informe presentado ayer por Ángel Gurriá y que suscribimos integralmente, la región no puede quedarse sin el papel anticíclico de las multilaterales pues corremos el riesgo de precipitar otra crisis mucho peor de la que hemos vivido en el pasado reciente.

9. Otra tesis peregrina dentro de esta misma filosofía es la que obligó al BID a ponerle límites a los recursos disponibles para financiar los llamados “PBLs”. En ninguna parte se ha comprobado que los recursos atados a proyectos tengan un retorno social más importante de los que se derivan de créditos vinculados a reformas de política. El sentido común, tan ausente muchas veces de las grandes decisiones, nos indica que sin ordenar las variables fundamentales, cualquier inversión social tiene grandes posibilidades de no producir resultados.

10. No es que estemos en desacuerdo con la imperiosa necesidad de medir el impacto social de los recursos. Por el contrario. En Colombia, para asegurar que los créditos tengan una rentabilidad social alta, hemos sido pioneros al establecer procedimientos, indicadores y mediciones que nos den elementos de juicio para buscar este sano propósito. Mucho mejor sería entonces que el BID nos ayudara a nosotros y a todos los países a mejorar los mecanismos de evaluación para obtener un mayor impacto de los recursos en el desarrollo.

11. Una tercera tesis peregrina es la de pretender erradicar la pobreza concentrando exclusivamente los esfuerzos de las multilaterales en los países de ingresos más bajos. ¿Acaso no hay más pobres aquí en Brasil, en mi país Colombia, o en cualquier otro país latinoamericano, que en muchos de los países que serían favorecidos con esta política discriminatoria?

12. No me entiendan mal, no estamos en contra y de hecho aplaudimos y apoyamos que los países ricos quieran regalarle dinero a los países más pobres. Pero ¡por Dios! no puede ser a expensas de los países que estamos haciendo ingentes esfuerzos por salir del subdesarrollo y reducir la aberrante desigualdad que nos aflige. Antes de pedirnos a los que no tenemos los recursos dinero para ayudar a los más pobres, sería más loable que quienes sí los tienen cumplan con las metas de ayuda a los más pobres establecidas por Naciones Unidas.

13. Y si de atacar la pobreza se trata, hay esfuerzos focalizados que pueden hacer entidades como el BID donde se obtendrían grandes resultados. Me refiero a casos como el del café que atraviesa por la peor crisis de su historia y que tiene a América Central, a la mitad de Colombia, y a muchas otras áreas de nuestra región, prácticamente muriéndose de hambre, amenazando además su estabilidad económica. Cuando en Nueva York se paga tres dólares por una taza de café, al productor de El Salvador o de Colombia le llega -óigase bien- solamente un centavo. Con un mínimo esfuerzo para organizar el mercado cafetero y para financiar la diversificación de los más ineficientes se ayudaría más, muchísimo más, a los pobres del África y de América Latina, que mediante la aplicación de tanta idea peregrina.

14. Finalmente, permítame hacer referencia a un problema que nos atañe a todos, y que nos afecta a los colombianos de manera muy especial: me refiero al control al lavado de dinero, que como todos saben, es médula espinal de la financiación del narcotráfico y del terrorismo. En Colombia hemos avanzado mucho en desarrollar instrumentos y legislación para combatir este flagelo. Pero tenemos que hacer mucho más y todo esfuerzo sería inocuo sin una acción coordinada y efectiva a nivel internacional. Eso lo saben ustedes mejor que yo. Por eso creo que es una buena oportunidad para solicitar que el BID adquiriera un protagonismo más proactivo con este esfuerzo, pues si logramos éxitos en romperle el brazo financiero al crimen internacional, todos nos beneficiaremos.

15. El BID, en lugar de debilitarlo hay que fortalecerlo, darle más recursos, permitirle que apoye la región con líneas de emergencia como la que estamos aprobando, que amplíe su radio de acción, que redoble su capacidad anticíclica, en fin, hay que ponerlo a jugar con más poder en un mundo globalizado donde es imperativo que existan instituciones que compensen las fallas de los mercados.

16. Las circunstancias de América Latina exigen de todos nosotros lo mejor, nuestro compromiso y nuestra responsabilidad. No podemos quedarnos cortos. La historia no nos lo perdonaría.

17. Y por supuesto a usted, Presidente Iglesias, nuestro perenne reconocimiento a nombre de todos los colombianos por su compromiso, liderazgo y dedicación en la defensa de los intereses de todos los latinoamericanos.